

ROBERTO CALVO PÉREZ

# DE LA MISA A LA MISIÓN

– Evangelizar con entrañas eucarísticas –

© 2020 by Roberto Calvo Pérez  
© 2020 by Grupo Editorial Fonte  
P. del Empecinado, 1; Apdo. 19 - 09080 - Burgos  
Tfno.: 947 25 60 61; Fax: 947 25 60 62

[www.montecarmelo.com](http://www.montecarmelo.com)  
[www.grupoeditorialfonte.com](http://www.grupoeditorialfonte.com)  
[editorial@grupoeditorialfonte.com](mailto:editorial@grupoeditorialfonte.com)

ISBN: 978 - 84 - 8353- 993 - 4  
Depósito Legal: BU 39 - 2020

Impresión y encuadernación:  
Grupo Editorial Fonte - Burgos  
Impreso en España. Printed in Spain

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley,  
cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública  
y transformación de esta obra sin contar con la autorización  
de los titulares de la propiedad intelectual.

La infracción de los derechos mencionada puede ser constitutiva  
de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal).

# ÍNDICE GENERAL

Abreviaturas .....	9
Prólogo: <i>Tras el icono de los discípulos de Emaús</i> ..	11
<b>1. El 'estrechamiento' eucarístico</b>	
<b>a lo largo de la historia .....</b>	<b>19</b>
1.1. La 'ruptura' de la iniciación cristiana .....	20
1.2. La eucaristía se distancia de la asamblea (ss. V-XI) .....	25
1.3. Una comprensión eucarística pasiva-estática (ss. XII-XV) .....	30
1.4. Una celebración solemne y distante (ss. XVI-XIX) .....	34
1.5. Una profunda reforma en camino (ss. XX-...) ..	39
<b>2. Una Iglesia</b>	
<b>que vive y comunica la alegría de la Pascua ..</b>	<b>43</b>
2.1. La pascua del Antiguo Testamento, el 'paso' a la libertad .....	46
2.2. La Pascua de Jesús, 'paso' de la muerte a la Vida definitiva .....	51
2.3. La eucaristía, memorial de la Pascua .....	55
2.4. Una Iglesia edificada sobre la alegría de la Pascua .....	59

<b>3. La Iglesia es eucaristía</b> .....	67
3.1. El redescubrimiento de 'la eclesiología eucarística' .....	69
3.2. La Iglesia vive y hace la eucaristía .....	72
3.3. La Iglesia es eucaristía .....	77
3.4. La eucaristía, manantial de unidad y amor reconciliador ...	82
<b>4. La eucaristía, corazón de una Iglesia evangelizadora</b> .....	89
4.1. La evangelización: un proceso rico, complejo y dinámico .....	91
4.2. Como era en los orígenes: Pascua/Pentecostés .....	97
4.3. La liturgia en la urdimbre evangelizadora ....	100
4.4. La pastoral litúrgica .....	105
<b>5. La asamblea celebrante, la Iglesia reunida en un lugar</b> .....	111
5.1. Una Iglesia extendida por toda la tierra .....	111
5.2. La eucaristía celebrada en un lugar: la iglesia local .....	115
5.3. La asamblea celebrante en una Iglesia ministerial .....	119
5.4. Templos vivos reunidos en la casa de la Iglesia .....	130
<b>6. La Iglesia, comunión eucarística en misión sinodal</b> .....	137
6.1. La Iglesia es comunión de bautizados .....	138
6.2. La comunión eucarística que nos transforma en cuerpo eclesial .....	143
6.3. La sinodalidad eucarística para la misión ....	148
6.4. Del altar del templo al del corazón .....	156

<b>7. La misión,</b>	
<b>paradigma de una Iglesia eucarística</b> . . . . .	161
7.1. De la misa a la misión . . . . .	162
7.2. La misión, origen y futuro de la Iglesia . . . . .	167
7.3. Los ámbitos de la misión ad gentes . . . . .	172
7.4. La misión es de todo el Pueblo de Dios . . . . .	179
<b>8. De la mesa de la Palabra</b>	
<b>al anuncio del Evangelio</b> . . . . .	185
8.1. El ambiente simbólico de la mesa de la Palabra . . . . .	187
8.2. Dios nos habla para que nosotros le anunciemos a Él . . . . .	194
8.3. Comunicar el anuncio principal y primero . . .	199
8.4. Comunicar la experiencia gozosa de la fe . . .	204
<b>9. Celebrar en esperanza</b>	
<b>sobre el altar del mundo y del pobre</b> . . . . .	207
9.1. La eucaristía, hogar para el testimonio diaconal . . . . .	208
9.2. Celebrar sobre el altar del mundo y del pobre . . . . .	213
9.3. Un testimonio misericordioso con entrañas eucarísticas . . . . .	220
9.4. A la espera del que está viniendo: la parusía .	227
<b>Epílogo: <i>Transformados y enviados</i></b>	
<b><i>por el Espíritu del amor</i></b> . . . . .	233



## ABREVIATURAS

- AG VATICANO II, Decreto *Ad gentes* (1965).
- ChD VATICANO II, Decreto *Christus dominus* (1965).
- DD JUAN PABLO II, Carta apostólica *Dies Domini* (1988).
- DGC CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Directorio General de Catequesis* (1997).
- EE JUAN PABLO II, Carta encíclica *Ecclesia de eucharistia* (2003).
- EG FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* (2013).
- EN PABLO VI, Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* (1975).
- GS VATICANO II, Constitución *Gaudium et spes* (1965).
- LG VATICANO II, Constitución *Lumen gentium* (1964).
- LS FRANCISCO, Carta encíclica *Laudato si. Sobre el cuidado de la casa común* (2015).
- OGMR *Ordenación General del Misal Romano*<sup>3</sup> (2000).
- PO VATICANO II, Decreto *Presbyterorum ordinis* (1965).
- MND JUAN PABLO II, Carta apostólica *Mane nobiscum Domine* (2004).
- RMi JUAN PABLO II, Carta encíclica *Redemptoris missio* (1990).
- SaC BENEDICTO XVI, Exhortación postsinodal *Sacramentum caritatis* (2007).
- SC VATICANO II, Constitución *Sacrosanctum concilium* (1963).



## PRÓLOGO

---

### *Tras el icono de los discípulos de Emaús*

El relato de los discípulos de Emaús nos ofrece una referencia adecuada para iniciar nuestra aportación. Aquel suceso narrado por el evangelista Lucas puede ser visto como una imagen de la existencia de muchos cristianos, de la vida de la Iglesia y de los creyentes, en particular de tantos misioneros y misioneras que siguen caminando gracias a la compañía, muchas veces misteriosa y no percibida, del Espíritu del Resucitado:

“Aquel mismo día, dos de ellos iban caminando a un pueblo llamado Emaús, distante de Jerusalén unos sesenta estadios; iban conversando entre ellos de todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. Él les dijo: ‘¿qué conversación es esa que os traéis de camino?’ ... Llegaron cerca de la aldea adonde iban y él simuló que iba a seguir caminando; pero ellos

le apremiaron diciendo: 'Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída'. Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. A ellos se les abrieron los ojos y le reconocieron. Pero él desapareció de su vista. Y se dijeron el uno al otro: '¿no ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?'. Y, levantándose en aquel momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros que estaban diciendo: 'Era verdad, ha resucitado al Señor y se ha aparecido a Simón'. Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan" (Lc 24,13-17. 28-35).

Este pasaje evangélico ha de seguir siendo permanentemente el icono de los seguidores de Jesús. Los creyentes fácilmente nos vemos reflejados en aquellos dos hombres que habían seguido a Jesús durante algún tiempo, pero que en ese momento estaban atenazados por la incertidumbre y las dudas. Cleofás y su compañero regresaban a su lugar de origen para superar la frustración de una aventura que, desde una mirada superficial, había conducido al fracaso. No tenían aliento para seguir adelante. Sus ojos estaban entristecidos y por ello no reconocían al peregrino que les había salido al encuentro y que caminaba con ellos.

En aquella encrucijada vital se produce la conversión pascual porque vuelven a encontrar la fuente de donde brota la alegría y las razones en virtud de las cuales la esperanza renace siempre de nuevo cuan-

do es narrada la Palabra de Vida. De modo inconsciente pervivía en ellos una actitud a la hospitalidad y a la acogida que se expresa ante aquel inesperado compañero de camino. Por eso al atardecer invitan al desconocido a quedarse con ellos, y aquel crepúsculo será el amanecer de un futuro radiante. Entonces, en torno a la mesa, la fracción del pan, la eucaristía, es el gesto que transfigura sus ojos de modo que pudieran reconocer al Jesús viviente en medio de ellos.

Este reencuentro con el Resucitado les otorga nuevo aliento, les hace ponerse de nuevo en camino, con júbilo y con prisa, para contar lo que había sucedido, para celebrarlo con los otros, para dar solidez de este modo a la comunidad de los discípulos de Jesús. Así entran en el corazón de la Iglesia. No sólo Pedro, también los discípulos recluidos en Jerusalén, habían sido protagonistas de un acontecimiento semejante: todos ellos al reconocer a Jesús se inundan de alegría, se convierten en testigos, y asumen una misión que les llevará hasta los confines de la tierra (cf. Lc 24, 36-49).

Uno de los nombres con los que denominamos comúnmente la eucaristía es el de "misa" (procedente de *mitto, missio*), indicando el término de la celebración y el envío a llevar adelante la misión eclesial en la vida; un nombre que se hará muy extenso y frecuente a partir del siglo IV. Porque la eucaristía ha de ser "principio y proyecto de misión," como nos recordaba Juan Pablo II al celebrar el Año de la Eucaristía: "entrar en comunión con Cristo en el memorial de la Pascua significa, al mismo tiempo, experimentar el deber de hacerse misionero del acontecimiento que aquel rito actualiza. La despedida final de cada Misa constituye una consigna que impulsa

al cristiano a comprometerse en la propagación del Evangelio y en la animación cristiana de la sociedad” (*Mane nobiscum Domine*, 24)<sup>1</sup>.

Sin embargo, siendo ambas realidad –eucaristía y misión– imprescindibles y complementarias para la edificación de la Iglesia en todos sus contextos, por desgracia no siempre se han desarrollado en mutua interioridad acallando la lógica adecuada según la cual la misa ha de llevarnos a la misión y la misión ha de orientarse a que todas las personas puedan celebrar el memorial eucarístico de la Pascua.

Como comprobaremos, la celebración del mayor tesoro que la Iglesia tiene, la eucaristía, sobre todo a partir del segundo milenio de su historia, ha venido empobreciéndose, desde tendencias individualistas y perdiendo su referencia reflexiva a su ser eclesial. Este fenómeno de privatización la fue desconectando de su ámbito natural e hizo que se produjeran compartimentos aislados. No es de extrañar que el papa Francisco venga insistiendo es que es “el corazón de la Iglesia” que le da la vida: “participar en la misa es vivir otra vez la pasión y la muerte redentora del Señor. Es una teofanía: el Señor se hace presente en el altar para ser ofrecido al Padre por la salvación del mundo” (*Catequesis* 08/11/2017).

Por otro lado, la misión ha tenido épocas en las cuales ha sido casi olvidada o postergada. Los misio-

---

<sup>1</sup> Ya el 11/07/1989 durante la eucaristía celebrada con los capitulares de los Misioneros Javerianos expresaba que “no hay verdadera misión si no se vive en profundidad el misterio eucarístico, como comunión con Cristo ... como comunión con los hermanos”. Y el año 2004 dedicó el Mensaje del Domund a la relación entre *Eucaristía y misión*.

neros, cristianos a quienes se les ha valorado mucho, apenas tenían relación, salvo afectiva, con los creyentes y sus iglesias. Junto a ello, el hecho de no ponerla en relación profunda con la celebración eucarística ha conllevado riesgos reales de proselitismo o ideologización. Ya el teólogo J. Ratzinger recordaba la mutua importancia entre ambas e invitaba, desde la celebración litúrgica, a evitar estos ladeamientos cuando no está anclada en la celebración del misterio de nuestra fe<sup>2</sup>.

Poco a poco va calando entre los creyentes que la Iglesia, todos los bautizados, existe para evangelizar y en ella encontramos nuestra alegría. Ahora bien, ¿cómo unir existencialmente el anuncio, con obras y palabras del Evangelio con la necesidad de celebrar la Pascua del Resucitado? ¿Cómo vivir sin dicotomías la liturgia y la misión? Nosotros creemos que ha de desarrollarse una evangelización con entrañas eucarísticas. El Dios con entrañas de misericordia se nos hace presente saliendo a nuestra vida, profundizándola y orientándola desde la mesa de la Palabra y ofreciéndose nos como alimento para salir a los caminos de la historia y comunicar la misericordia entrañable a todos y en todas partes.

La evangelización "nos reclama una entrega generosa [pero] sería un error entenderla como una heroica tarea personal... En cualquier forma de evangelización el primado es siempre de Dios, que quiso llamarnos a colaborar con Él e impulsarnos con la fuerza de su Espíritu ... Jesús nos deja la Eucaristía

---

<sup>2</sup> Cf. J. RATZINGER, *Weggemeinschaft des Glaubens. Kirche als Communio*, Augsburg 2002, 80.

como memoria cotidiana de la Iglesia, que nos introduce cada vez más en la Pascua (cf. 22, 19). La alegría evangelizadora siempre brilla sobre el trasfondo de la memoria agradecida: es una gracia que necesitamos pedir" (EG 12s.).

Desde estos presupuestos ha surgido la presente obra. En ella, tras presentar el 'estrechamiento' eucarístico que se ha venido dando a lo largo de la historia (1º), situamos la fuente eucarística y misionera para la Iglesia, vivir y comunicar la Pascua del Resucitado (2º) y proponemos, como gustaba decir a los santos padres, que la Iglesia es eucaristía (3º). Por ello, esta ha de comprenderse, como 'corazón' de una Iglesia evangelizadora (4º), dimensión que nos invita a considerarla, desde la asamblea celebrante, como la Iglesia reunida en un lugar (5º).

Desde la propia celebración, es más fácil sentirnos comunión eucarística que discierne sinodalmente los retos de la misión (6º), una misión entendida y proyectada como paradigma de todo el quehacer eclesial (7º). Para ello, está invitada a pasar de la mesa de la Palabra al anuncio del Evangelio (8º), celebrando en esperanza sobre el altar del mundo y del pobre (9).

Algunas ideas de este planteamiento las he ido abordando de forma breve en ocasiones anteriores. Pero ha sido durante el año 2019, cuando el papa Francisco, con motivo del centenario de la carta apostólica de Benedicto XV, *Maximum illud*, nos convocaba a celebrar el Mes Misionero Extraordinario, cuando me he decidido a profundizarlo más.

En dicha convocatoria Francisco nos alentaba a "despertar aún más la conciencia misionera de

la *missio ad gentes* y retomar con un nuevo impulso la transformación misionera de la vida y de la pastoral ... para que todos los fieles lleven en su corazón el anuncio del Evangelio y la conversión misionera y evangelizadora de las propias comunidades; para que crezca el amor por la misión, que es una pasión por Jesús, pero, al mismo tiempo, una pasión por su pueblo”<sup>3</sup>.

Espero que, junto a las múltiples y fructíferas actividades que se han realizado en torno a esta convocatoria, la presente obra pueda ayudar a muchos creyentes a vivir y comunicar el gozo de la Pascua desde el aliento de Pentecostés.

\* \* \*

Dedico estas páginas, desde un profundo agradecimiento, a todos los misioneros y misioneras, “los mejores hijos de la Iglesia”. Ellos han sido y siguen siendo para mí un libro abierto y un testimonio esperanzador.

---

<sup>3</sup> Cf. CONGREGACIÓN PARA LA EVANGELIZACIÓN DE LOS PUEBLOS – OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS, *Bautizados y enviados. La Iglesia de Cristo en misión en el mundo. Mes Misionero Extraordinario* (Octubre 2019), San Paolo, Milano 2019.



---

## EL 'ESTRECHAMIENTO' EUCARÍSTICO A LO LARGO DE LA HISTORIA

Como punto de partida hemos de comprender cómo a lo largo de la historia se ha ido produciendo un estrechamiento en la comprensión y vivencia eucarísticas. Por diversos motivos la celebración y la reflexión de la eucaristía han hecho que esta haya sido vista como muy importante durante siglos, pero que, según las épocas, se ha distanciado de la asamblea, produciéndose una comprensión pasiva y estática y generando unas celebraciones solemnes y distantes del Pueblo de Dios.

Ello ha conllevado que los creyentes acentuaran prácticas de piedad eucarística que han conllevado cierto desequilibrio y conducido a una comprensión individualista de la liturgia separándose, de hecho, de las otras dimensiones evangelizadoras. Como criterio general, podemos señalar –al igual que hacía el documento emanado de la Congregación romana para el Culto Divino (2002) denominado *Directorio*

*sobre la piedad popular y la liturgia*— como razones de fondo: la escasa conciencia del sentido de la Pascua y su lugar central en la historia de la salvación, la disminución del sacerdocio universal y no comprender que todos formamos un único sujeto celebrante diversificado desde nuestros carismas y ministerios y el desconocimiento del lenguaje litúrgico de nuestras celebraciones (cf. n° 48).

### **1.1. La ‘ruptura’ de la iniciación cristiana**

En los primeros siglos se celebraban conjuntamente el bautismo, la confirmación y la eucaristía, lo que hoy algunos denominan “el gran sacramento de la iniciación cristiana”. Ahora bien, tras la época patristica se produce su ruptura. Esto ocurre en un momento eclesial que carece de creatividad ritual; ello permitirá conservar los rituales antiguos, pero contribuirá enormemente a colocar la confirmación en una situación problemática de la que siempre ha adolecido. Y como expresión de lo mismo, irá surgiendo en la vida de la Iglesia y entre los creyentes una celebración eucarística con su inseparable concepción, más alejada del pueblo y más pietista e individualista.

#### ***La separación cronológica del bautismo***

Era evidente que el proceso de iniciación configurado en los siglos II-III estaba pensado para adultos, aunque ya entonces los niños fueran admitidos. Pero el problema surge cuando las proporciones cambian, cuando la mayoría de los iniciados son niños. Ello supone lógicamente un menor énfasis en la conversión y en la fe personal. El catecumenado por ello desapa-

recerá para dejar paso a algunos ritos de introducción al gesto bautismal. La iniciación se va reduciendo cada vez más a un conjunto de ritos. La vida vendrá después, cuando el niño crezca. Así brota, de modo definitivo, una ruptura, no sólo cronológica, sino también psicológica entre rito, vida e Iglesia<sup>1</sup>.

Puede pensarse que las invasiones de los bárbaros que entran a raudales después del siglo V deberían haber incrementado notablemente las filas del catecumenado con muchos adultos paganos. Pero ello no fue así. En primer lugar porque la disciplina del catecumenado ya había sufrido una notable reducción y simplificación. Los bárbaros además se presentaban en unas condiciones que hacía muy difícil someterlos a la disciplina catecumenal de antaño. Sobre todo se rompe la conexión entre evangelización y sacramentalización: el método de conversión se apoya sobre todo en la conversión de los jefes, lo que llevaba consigo la conversión en masa del pueblo.

Dado el predominio de niños carece de sentido una larga preparación que permita a la fe madurar y a la vida irse transformando. Por ello los ritos se concentran en un tiempo más breve. En la Roma del siglo VII se inscribe a los niños en el registro de bautizados en la tercera semana de cuaresma y se distribuyen los varios ritos preparatorios en las semanas siguientes. Con el tiempo incluso se llegarán a reunir todos estos ritos en el breve espacio de una hora a celebrar en una única reunión.

---

<sup>1</sup> Sobre el trasfondo de M. DUJARIER, *Breve historia del catecumenado*, DDB, Bilbao 1987; cf. C. FLORISTÁN, *Para comprender el catecumenado*, Verbo Divino, Estella 2001, 45-114.

La falta de actitudes subjetivas es compensada con una ulterior ritualización. Así en vez de la catequesis centrada sobre los evangelios aparece el simple gesto simbólico de presentar los libros de los evangelios en una asamblea, constituida ahora por catecúmenos infantiles. La "*redditio symboli*" (signo de conocer el símbolo y estar dispuesto a practicarlo) es sustituida por la recitación hecha por un subdiácono que sostiene en brazos a uno de los niños.

Se operó asimismo una modificación prototípica: *separar la profesión de fe de la triple inmersión*. La triple pregunta es dirigida a los padrinos, y previamente al rito bautismal. Al interno de este se reduce a las palabras pronunciadas por el ministro: "N... yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo". Por razones obvias la inmersión va siendo cada vez menos frecuente. En compensación se fueron introduciendo nuevos símbolos: entrega de la vestidura blanca y del cirio encendido.

Este cambio hizo que la fe, que debía expresarse y edificarse en y por el proceso bautismal, encontrará en el rito más bien dificultades a superar que ayuda para la propia realización. El rito, que en cierto modo era una catequesis en acción, tendrá que hacerse a su vez objeto de catequesis, es decir, algo que a su vez tenía que ser objeto de explicación. Pero como para los niños era algo inútil, iba cayendo en desuso la catequesis ritual trasladando el anuncio de la verdad cristiana fuera de la acción sacramental y convirtiéndolo en un hecho de cultura religiosa más que de vida cristiana.

Todo esto ciertamente no está teorizado en las obras teológicas. Pero responde al clima que se iba

creando. Ello iba provocando la individualización y la subjetivización de los sacramentos de iniciación. La dimensión eclesial quedaba en la sombra (aunque apareciera en cuanto dispensadora de los sacramentos), porque lo que se buscaba ante todo era la propia santificación y salvación.

Su generalización, sobre todo a partir del siglo IV, tiene una clara razón sociológica: la mortalidad infantil disuadía de esperar largo tiempo para bautizar a los recién nacidos, sobre todo sí se presentaba el bautismo ante todo como medio de perdonar el pecado original y de remitir sus efectos de cara a la salvación eterna. Así la noche pascual permanece, con su espléndido marco bautismal, como una sortija sin perla; y el rito subsiste como piedra preciosa sin la sortija para la que ha sido tallada. *La celebración bautismal pierde dimensión pascual y la Pascua su dimensión bautismal.* El bautismo muestra más difícilmente la participación con Cristo muerto y resucitado y el alborar de una nueva humanidad para mostrarse sólo como lavado purificador del pecado original.

### ***La herencia de un estrechamiento teológico***

Toda práctica pastoral genera una figura de Iglesia y vive a la vez de una teología subyacente. En nuestro caso hay un hecho histórico que ha producido una inflexión en la historia: el bautismo prácticamente exclusivo de niños en cuanto que va paralelo a la configuración de una Iglesia de masas; en esta dinámica se estrecha la idea de salvación, se rompe el sentido de iniciación y queda en la distancia la experiencia comunitaria. Veamos brevemente el alcance de estos datos.

Aunque el bautismo de niños se remonta a los orígenes de la Iglesia, se hizo costumbre universal simultáneamente a la instauración de la Iglesia como magnitud religiosa dominante en el Imperio romano. El factor decisivo fue, sin embargo, su vinculación unilateral con *la teología agustiniana en su polémica antipelagiana*. En su defensa de la necesidad de la gracia, que no podía quedar reducida al mero ejemplo (extrínseco) de Cristo, recurre a la existencia del pecado original que, en caso de que no se reciba (como expresión de la acción de la gracia), condena al infierno incluso a los niños recién nacidos. Ante conclusiones tan tajantes (a pesar de las matizaciones del mismo Agustín) se legitimó incluso la práctica de bautizar "*quam primum*" (cuanto antes).

De este modo las motivaciones para el bautismo quedan reducidas a la obtención de la salvación, entendida esta como acceso al cielo. Con esto la noción de salvación *prima lo individual, lo espiritual y lo ultraterreno* ("yo he de salvar mi alma después de la muerte"). Ello deriva sin dificultad en una concepción aislada, puntual y automática del bautismo. De este modo el bautismo se independiza del resto del proceso que queda relativizado y diversificado en otro doble momento sacramental que aboca a la confirmación a la irrelevancia, ya que no sería necesaria para la salvación. Por tanto la confirmación y la primera eucaristía son comprendidas y vividas en gran parte *desde la concepción de la gracia* que emerge de aquella teología. La confirmación se ve condenada a ser vista desde esta pregunta: qué gracia (o cuánto más de gracia) aporta respecto al bautismo. Y la primera comunión es vista desde la relación individual del niño con Cristo sacramentado; el cuerpo de

Cristo irá quedando en la penumbra en su dimensión eclesiológica para primar su dimensión sacramental, que pronto será pensada desde el rito. En cada uno de estos sacramentos la salvación parece algo añadido o posterior a la celebración ritual en lugar de mostrar que esta es la expresión de la salvación recibida y celebrada comunitariamente.

La iniciación cristiana por tanto queda dividida en momentos independientes cuyos sujetos y protagonistas son niños. Al tratarse de niños, se va anulando la experiencia de la conversión, que queda *sustituida por la primera confesión*, que de este modo pasa a formar parte del proceso real de iniciación cristiana (en el caso de los adultos es el bautismo el sacramento que borra los pecados).

Por tanto, acaba desdibujándose la idea de iniciación porque no está claro el punto de llegada del camino sacramental. Gracia y salvación juegan, sí, un papel relevante, pero no dejan que adquiera relieve la Iglesia que inicia y en la que se inician, y *tampoco la misión a desempeñar* ni la historia de la salvación en la que insertan e introducen los sacramentos de iniciación.

## **1.2. La eucaristía se distancia de la asamblea (ss. V-XI)**

Durante este largo período se van produciendo una serie de cambios en la celebración y vivencia eucarística que todos ellos tienen un común denominador: el progresivo distanciamiento del pueblo respecto a la acción litúrgica. Ello conlleva, a su vez, una nueva concepción del culto y del ministerio eclesial. Ante la dificultad que va experimentando el pueblo

cristiano se irá desarrollando una piedad periférica popular que trata de paliar, con multitud de manifestaciones, el vacío creado en el culto oficial de la Iglesia<sup>2</sup>.

De modo conciso se puede resumir este cambio que se opera, tanto en la celebración como en la teología, desde el alto medievo. A Cristo no se le contempla tanto en su humanidad glorificada cuanto en su humanidad histórica. La eucaristía pasa de comprenderse como "acción de gracias de la asamblea" a "consagración"; de "memorial del sacrificio pascual" a verse casi exclusivamente como "presencia real". En el siglo XI se pasa de la fórmula "qui tibi offerunt" ("que te ofrecen") a "pro quibus tibi offerimus vel qui tibi offerunt" ("por lo que te ofrecemos o ellos mismos te ofrecen"); esto es, *se va desdibujando la asamblea* para insistir en el ministro celebrante. Además, surgirán las interpretaciones alegóricas y se irá intensificando la teología de los frutos de la misa.

Ello comporta *notables consecuencias a todos los niveles*. Se produce una gran multiplicación de las misas, con frecuencia varias al día. El culto viene a ser simplemente como una serie de ritos destinados a conseguir la salvación individual. La misa, sobre todo, viene a ser considerada como el mejor remedio para alcanzar esas gracias. Se multiplican las misas votivas por personas o necesidades individuales, o también para sustituir obras de expiación (misas "penitenciales"). Surgen las fundaciones de misas, por medio de las cuales el donante trata de asegurar su

---

<sup>2</sup> Cf. X. BASURKO, *Historia de la liturgia*, CPL, Barcelona 2006; D. BOROBIO, *Eucaristía*, BAC, Madrid 2000, 51-130; J. A. JUNGMAN, *El sacrificio de la misa. Tratado histórico-litúrgico*, BAC, Madrid 1964.

futuro en la otra vida. Además, la multiplicación de monjes sacerdotes, que satisfacen la piedad popular con misas retribuidas por estipendios, propicia el enriquecimiento de los monasterios<sup>3</sup>.

Sin embargo, en la Iglesia naciente esto no era así. Para Ignacio de Antioquia (por el año 110) todas las iglesias locales están presididas por un obispo asistido del presbiterio y de los diáconos (*Filad.* 4). Y como preside la iglesia, el obispo también preside la eucaristía. Ignacio se define a sí mismo como "el hombre que establece la unidad" (*Filad.* 6). Su insistencia en la unidad es constante: "poned, pues todo ahínco en usar de una sola eucaristía; porque una sola es la carne de nuestro Señor Jesucristo y un solo cáliz para unirnos con su sangre; un solo altar, así como no hay más que un solo obispo, juntamente con el colegio de ancianos y con los diáconos, consiervos míos" (*Filad.* 4). Esta repetición, en cinco ocasiones, de la expresión "uno solo" es mucho más que un recurso estilístico: "proclama, con una densidad insuperable, la unidad de la Iglesia realizada y manifestada por una sola eucaristía, en torno a un solo altar, celebrada por un solo obispo rodeado de sus colaboradores"<sup>4</sup>.

De modo paulatino, irá apareciendo con mayor nitidez que el que guía la comunidad tiene que presidir también la eucaristía. Poco a poco, pero desde muy pronto, la Iglesia va tomando conciencia de que la eucaristía es la actualización memorial de la Pascua y que no es posible dissociar el anuncio de la Palabra y la eu-

---

<sup>3</sup> Cf. HÄUSSLING, *Motivos para la frecuencia de la celebración eucarística*, «Concilium» 172 (1982) 189-196.

<sup>4</sup> J. RIGAL, *Descubrir los ministerios*, Sígueme, Salamanca 2002, 68.

caristía. Sólo aquel que está encargado del “gobierno pastoral” puede presidir la eucaristía, ya que la eucaristía *es manifestación (epifanía) de la unidad* de la misma asamblea y su comunión con las demás iglesias<sup>5</sup>.

### *La proliferación de sacerdotes*

Ahora bien, la nueva situación lleva consigo la proliferación del número de sacerdotes (“altaristas”) y una básica comprensión del ministerio: ser presbítero no significa ya estar al servicio de la comunidad y de la evangelización, sino la santificación personal por medio de la celebración diaria de la misa, actividad que ahora resume casi por sí sola la función presbiteral. En este contexto es donde aparece la “misa privada”, también llamada “misa solitaria”, que se generaliza en el siglo VIII.

Esta se entiende como un ejercicio individual de piedad unido a la proliferación de los monjes sacerdotes. Según la *Regla del Maestro*, documento prebenedictino de comienzos del siglo VI, “el abad laico distribuye diariamente la comunión. Habrá misa sólo los domingos, en la festividad patronal del oratorio monástico y con ocasión de la bendición de un abad. En la comunidad no había monjes sacerdotes, y así los monjes iban a la iglesia local para la eucaristía del domingo o tal vez utilizaban ocasionalmente los servicios de sacerdotes huéspedes”<sup>6</sup>.

---

<sup>5</sup> Sobre la relación presidencia eclesial-presidencia eucarística, cf. H. LEGRAND, *La présidence de l'Eucharistie selon la Tradition ancienne*, «Spiritus» 18 (1977) 409-431.

<sup>6</sup> R. TAFT, *La frecuencia de la eucaristía a través de la historia*, «Concilium» 172 (1982) 180s.

Este distanciamiento se debe a dos hechos: el uso del latín y las explicaciones alegóricas de la eucaristía. Es en el siglo IX cuando se fija de forma definitiva, aunque el fenómeno es anterior, *la celebración de la liturgia en latín*. Esta es ahora ya una lengua muerta, no hablada por el pueblo sino sólo enseñada en las escuelas y convertida en lengua clerical. Desde la Alta Edad Media el texto litúrgico está reservado exclusivamente para el sacerdote: el latín será la lengua sagrada que envuelve el misterio litúrgico, haciéndolo cada vez más inaccesible y ajeno al pueblo.

Como los fieles no entienden los textos, se intenta dar una significación alegórica a todos los gestos y elementos que se ofrecen a la vista en la eucaristía. Es clásica *la notable fantasía alegórica* de Amalario de Metz, distinguiendo diversas clases y desde donde en los ritos de la misa ve los grandes acontecimientos de la historia de la salvación y la escenificación de la vida del Señor, en particular la pasión.

Todos estos factores fueron consiguiendo, no sólo el alejamiento del pueblo, sino *una paulatina separación entre eucaristía e Iglesia*. De hecho, la identificación entre el Cuerpo eucarístico de Cristo y su Cuerpo eclesial según la teología paulina (cf. 1Cor 10s.), fue una constante en toda la época patristica. Sin embargo, como señaló el P. de Lubac, "hacia la mitad de la Edad Media (segunda mitad del siglo XII) fue cuando este Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia, comenzó a llamarse también 'místico'. En los siglos anteriores, la Eucaristía recibía esta denominación. Pero, a partir de entonces, este mismo epíteto servirá para distinguir a

la Iglesia de la Eucaristía, como también de Cristo en su vida terrena y gloriosa”<sup>7</sup>.

### **1.3. Una comprensión eucarística pasiva-estática (SS. XII-XV)**

En esta época se consolida un cambio significativo que se venía arrastrando en los siglos anteriores, propiciado por la influencia de la mentalidad germánica, más “cosificante y práctica” y por la misma evolución del litúrgica, más pasiva-estática que activa-dinámica. La misa se comprenderá ahora más como consagración que como acción de gracias y presencia memorial de la Pascua.

Así irá surgiendo una nueva piedad eucarística por la cual los fieles, en la misma medida en que se consideran indignos de recibir la comunión, desean obsesivamente ver, admirar y adorar desde lejos el augusto sacramento<sup>8</sup>.

Ahora se culmina *la separación entre clero y pueblo fiel*: el sacerdote celebrante y el clero son separados de la asamblea, tanto en el espacio celebrativo como en la acción ritual. La misa se comprende como una acción ritual de un solo sacerdote u obispo concentrado en el momento consacratorio, donde el canon se pronuncia en voz baja. La arquitectura se hace teología (y no al revés); el lugar físico es contemplado para iniciar un camino de fe: con los juegos de luces,

---

<sup>7</sup> H. DE LUBAC, *Meditación sobre la Iglesia*, Encuentro, Madrid 1953, 123. Todo ello lo había desarrollado y profundizado en su conocida obra *Corpus Mysticum. L'Eucharistie et l'Eglise au Moyen Age*, Cerf, Paris 1949.

<sup>8</sup> Cf. V. MAURO, *Vedere l'ostia*, «Vivens Homo» 18 (2007) 29-58.

el hombre medieval era transido hacia *una contemplación visual*. El creyente es concebido como el hombre iluminado por la "verum lumen" (verdadera luz).

### ***El incremento de las devociones eucarísticas***

Las primeras devociones medievales eucarísticas no directamente unidas a la celebración surgen en el s. X. Desde los monasterios cluniacenses se difunde el uso de ofrecer gestos de honor a la reserva sacramental: poner una lámpara para indicar su presencia, hacer una inclinación al pasar delante... En este contexto brotan las procesiones eucarísticas a finales del s. XI. De la primera que hay noticia es en Canterbury. El Domingo de Ramos se llevaba en procesión una estatua de Cristo sobre la borriquilla o/y el Evangelionario. Lanfranco lo sustituye por una pequeña casita donde introduce el pan consagrado. Así se irá difundiendo de modo capilar la veneración al Santísimo: al principio en torno a la Semana Santa y después durante todo el año. Destacará la consolidación de la fiesta del *Corpus Christi*, extendida por el papa Urbano VI a toda la Iglesia el año 1264.

Al fin del período patrístico la comunión se hace cada vez más escasa y la procesión de las ofrendas decae. El deseo de los fieles de participar en el misterio celebrado se concentra *en el momento ritual de la consagración*. Ello se promociona con la introducción de elevar la hostia en la consagración. Parece que fueron los monjes cluniacenses sus pioneros. Pronto se da una explicación alegórica: este gesto "representa la elevación de Cristo sobre la cruz". En este caldo de cultivo es donde hay que situar los numerosos signos y gestos que la rodean: inclinacio-

nes, genuflexiones, costumbre de juntar y purificar los dedos, toque de campanas durante la consagración, campanillas, incensación...

Durante la elevación se interrumpen las ocupaciones profanas para ir corriendo a la iglesia y fijar los ojos en la hostia santificada, tanto que hay exhortaciones al sacerdote para que la tenga elevada el tiempo mayor posible e incluso dando la bendición a diestra y siniestra. Pero también se pedía hacerlo, para evitar abusos, con sencillez y mostrarla sin girarla a los lados. La devoción popular raya *el fanatismo y la superstición*; entraban al templo a ver la elevación y, acabado el rito, volvían a sus ocupaciones. Es significativo el testimonio del dominico Hollen Gottschalk (muerto en 1481): "apenas sienten tocar la campana, entran para ver la elevación; acabada esta, se escapan como si hubieran visto al diablo".

*A la visión de la sagrada forma* se la da un valor exagerado, colocándola en el mismo nivel de la eficacia sacramental. Con una terminología característica se hablaba de "comunión ocular" o "comunión viva". Los efectos atribuidos a la comunión por visión implicaban la relación espiritual con Dios y la santificación del alma, y hasta podía prevenir de una muerte imprevista. Con el paso del tiempo el pensamiento teológico comenzará a precisar la distinción entre comunión por manducación y comunión por visión.

Pronto se irán extendiendo las invocaciones y salmodias creadas para el momento de la elevación. Estas se vuelven más complejas y asumen en sí riquezas de gracia espiritual, iguales a las de la comunión sacramental. Entre ellas, tres serán las más conocidas. *Anima Christi*, que invita a volver la mirada

a los dolores de Cristo y a sus llagas por medio de la contemplación de las especies eucarísticas; ello se traduce en la voluntad de unión con el Señor, encontrando en Él el perdón de los pecados y la preguŕstación de la vida eterna. *Adoro te devote*, que según una tradición fue compuesto por santo Tomás de Aquino e introducido en el misal romano de la reforma de san Pío V (1574). *Ave verum*, presente en multitud de libros de piedad medieval a finales del s. XIV, cuyo origen está en las saluciones privadas durante el gesto de la elevación, y que insiste mucho en la presencia real del Señor, a través de tres momentos: nacimiento, crucifixión y lanzada en el costado.

### *La recepci3n de la comuni3n*

Entre los cambios rituales operados en esta 3poca, merece la pena subrayar el nuevo modo de recibir la comuni3n, esto es, el paso de la comuni3n en la mano a la comuni3n en la boca. La actitud mantenida durante la patrística viene detallada en las *Catequesis* de Cirilo/Juan de Jerusal3n: cuando te acerques a comulgar, realízalo "haciendo a la mano izquierda trono para la derecha, como si fuera esta a recibir a un rey; y con la cavidad de la mano recibe el cuerpo de Cristo ... ac3rcate tambi3n al c3liz de la sangre, no extendiendo las manos, sino inclinado y en actitud de adoraci3n y veneraci3n santifícate diciendo am3n y participando de la sangre de Cristo" (V,21s.).

A partir del s. IX se introduce el pan 3zimo (sin levadura), pues hasta entonces se consagraba con pan fermentado (quiz3 para distinguirse de la pascua judía). Es desde entonces cuando se instauro la costumbre de *recibir la comuni3n en la lengua*, como ya

se hacía excepcionalmente con los enfermos<sup>9</sup>. Esta innovación puede ser entendida como una muestra de respeto al sacramento; pero también puede verse el nuevo acento puesto ahora en las manos “consagradas” del sacerdote y en la forma de comprender su ministerio. Se irá imponiendo progresivamente (ss. XI-XVI) en Occidente la costumbre de *comulgar de rodillas*, para lo cual habrá que introducir un nuevo elemento arquitectónico: el comulgatorio.

#### **1.4. Una celebración solemne y distante (ss. XVI-XIX)**

El concilio de Trento constituye uno de los momentos más importantes de crisis y evolución dogmática de la eucaristía, con importantes repercusiones a nivel, eclesial, litúrgico y pastoral que marcará los siglos venideros.

##### ***La eucaristía en torno a Trento, unas posturas extremas***

Los reformadores quieren reaccionar contra una praxis de la eucaristía marcada por no pocos “abusos”. Recogiendo voces del Medievo y del Renacimiento, los reformadores exagerarán esta protesta, centrada sobre todo en los frutos de la misa, el valor de las misas privadas, en la superstición e incomprensión del pueblo, en su carácter sacrificial y expiatorio...

---

<sup>9</sup> P. M. Gy, *Quand et pourquoi la communion dans le bouche a-t-elle remplacé la communion dans la main dans l'Église latine?*, en A. PISTOIA - A. M. TRIACCA (eds.), *Gestes et paroles dans les diverses familles liturgiques*, CLV, Roma 1978, 117-121.



**DE LA MISA A LA MISIÓN.**  
*Evangelizar con entrañas eucarísticas*

Roberto Calvo Pérez

Seguir leyendo

18 € Comprar

